



## **Sobre la filosofía como terapia, o de cómo la ideología no se va de vacaciones**

Pedro Karczmarczyk

pedrokarcz@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata (UNLP) /

Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas (CONICET)

### **Resumen**

En el presente trabajo analizamos la concepción de la filosofía como terapia propia del Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas*. Enmarcamos nuestro análisis en una tensión propia de su pensamiento, que remite a la eficacia propia de las formas de vida (lo dado) sobre los individuos, pero que apela también a nociones como impulso, embrujo, tendencia, etc. para dar cuenta de la recurrencia de los problemas filosóficos. La noción de terapia, en la medida en que remite a estas nociones, propias de una teoría de la imaginación del siglo XVIII, representa un punto bloqueo que lleva a desconocer la conflictividad inherente a los juegos de lenguaje. Éste es un límite del pensamiento de Wittgenstein, quien no reflexiona sobre lo que esta recurrencia restituye continuamente: la concepción de un sujeto autónomo, concebido como un interior sin exterior. A partir de allí establecemos una articulación con la concepción althusseriana de la ideología. Insistimos en que la reflexión sobre la percepción de aspectos profundiza el distanciamiento de Wittgenstein en relación a cualquier filosofía del juicio inscripta en la problemática antropológica y vinculamos estas consideraciones con el análisis gramatical de la noción de regla, insistiendo en los efectos de inclusión/exclusión y normalización que el mismo pone de manifiesto.

Palabras clave: Wittgenstein / terapia / forma de vida / lucha de clases



En el presente trabajo ensayaremos una lectura de la filosofía de Wittgenstein que enfatiza lo que en la tradición francesa podría leerse como una crítica a la “problemática antropológica”<sup>1</sup> a partir de lo cual se podría argumentar su inclusión en el marco de la filosofía del concepto (ver Gillot y Lorenzini, 2016 y Cassou-Nougès y Gillot 2011.).

Las *Investigaciones filosóficas* se abren con un embate a la posición agustiniana a partir de un fragmento en el que Agustín recordaba su aprendizaje de la lengua materna en términos de actos de “colegir” o “darse cuenta” (ver 1999 #1). Este embate constituye un ataque sin concesiones a la idea de un sujeto de la comprensión lingüística comprendido como un “interior sin exterior” y a todo aquello que nos inclina a concebir el aprendizaje de la lengua materna en el modo en que un extranjero aprende una segunda lengua (ver 1999 # 32), es decir, a pensar la relación de un hablante con su lengua materna de manera análoga a como pensamos usualmente la relación de un sujeto lingüístico ya constituido con una segunda lengua. Al respecto Wittgenstein procura trastocar la tendencia a pensar el orden de la comprensión lingüística de una manera circular, procediendo para ello como un “genealogista”, es decir, retrocediendo en su investigación sobre la naturaleza del comportamiento comprensivo hasta un ancestro de una naturaleza diferente, hasta el “adiestramiento” y las reacciones naturales o innatas que el mismo supone. Denominemos *forma de la vida* a estas reacciones presupuestas por el adiestramiento y asumamos su dominante biológica. De este movimiento, destaquemoslo, no se sigue meramente una refutación de la posición agustiniana, sino incluso una transformación de nuestras representaciones espontáneas de lo que está en juego en la relación de un hablante ya constituido con su lengua materna que aparecen en IF# 32.

Este movimiento maestro del pensamiento wittgensteiniano no se realiza sin grandes recaudos. A través de la relación estrecha entre el entrenamiento, las reacciones presupuestas por el mismo, lo que denominamos *forma de la vida*, y las formas de vida sociales y culturales –denominémoslo *forma de vivir*, asumiendo que su dominante es social e histórica- Wittgenstein intentaba obstaculizar preventivamente una apropiación conductista de su pensamiento. Es que, bien considerado, el pensamiento de Wittgenstein señalaba más bien una eficacia en sentido contrario: desde las formas de vida sociales ya constituidas hacia la biología (“Lo que

---

<sup>1</sup> Por “problemática antropológica” entendemos la posición filosófica que tiende a plantear todo problema en el interior del dominio de la finitud humana, esto es, que escoge como premisa de toda elucidación al individuo humano considerado como un sujeto, excluyendo a esta remisa de su campo de interrogación. Véase Foucault 2013: 40, 48-50 o Althusser 198: 182 y ss.



hay que aceptar, lo dado -decía Wittgenstein- son *formas de vida*" 1999, p. 517). Es decir, en el momento de pensar en la adquisición de la lengua materna, Wittgenstein se topaba, o si se quiere, "se tropezaba" puesto que, aunque la indique todo el tiempo, nunca llega a pensarla plenamente, con una forma de eficacia peculiar instalada en los propios juegos de lenguaje, en las formas de vida sociales. Esta eficacia, que va desde las *formas de vivir* hacia las *formas de la vida*, es particularmente difícil de percibir, porque su mecanismo opera atribuyendo (requiriendo) agencia independiente a los individuos como una condición para su participación en los juegos de lenguaje.

Esta exigencia paradójica se conecta con algunas tesis que hacen crujir el marco categorial de la problemática antropológica, como por ejemplo el reconocimiento de la dependencia de la experiencia en relación al concepto. Una tesis como ésta, Wittgenstein lo sabía, es susceptible de distintas apropiaciones filosóficas. La perplejidad con la que enuncia esta dependencia ("El substrato de esta vivencia es el dominio de una técnica. ¡Pero qué extraño que esto deba ser la condición lógica para que alguien viva esto o lo otro!" 1999, II, p. 479) debe entenderse como precaución o cautela hacia los diversos modos en los que la misma puede ser "explotada" filosóficamente, es decir, insertada en el seno de un conjunto de nociones sistemáticas cuyo resultado último es organizar y jerarquizar las relaciones entre los distintos juegos de lenguaje.

Tanta cautela y recaudos en sobre la recurrencia de los problemas filosóficos sugieren que la posibilidad de una "explotación" filosófica de una aclaración gramatical no es accidental. Wittgenstein proveyó, en consecuencia, un intento de *pensar* las causas de la tendencia de la filosofía a reconstituirse. En distintos momentos apeló a figuras como las del "ansia de generalidad" (1994: 45) o las de la exigencia, del prejuicio, de la fantasía, de una exigencia o de un impulso (1999: #107-109). Es interesante, con todo, reparar en una observación del *Cuaderno azul* sobre la tentación hacia la filosofía donde la "insatisfacción con una convención [gramatical]" de parte del filósofo es considerada análoga a la insatisfacción con una frontera geográfica (ver 1994: 90). Esta visión, que fuera retomada luego por Morris Lazerowitz (ver Engel 1971: 7-11) colocaba la fuente de la persistente tendencia hacia la filosofía en un plano político, aunque el mismo estuviera quizá dominado por una concepción rudimentaria, en términos de la relación entre el individuo (filósofo) y la sociedad (gramática). Pero las figuras del ansia, la exigencia, la ilusión, etc., apuntan en otra dirección, hacia tendencias irrefrenables de los individuos. Por nuestra entendemos, con Dominique Lecourt (1982, p. 28, 1984, p. 206) que no indagar de dónde proviene la fuerza de la



evidencia del “mito de la interioridad”<sup>2</sup> es un “límite” de la filosofía de Wittgenstein, puesto que el austríaco abandona allí la *descripción* gramatical en favor de una *explicación*, pero no busca la explicación en una disciplina científica, sino que provee una explicación propiamente filosófica, es decir... metafísica: una teoría de la imaginación cuya inscripción histórica remite a la problemática de los filósofos del siglo XVIII.

Ahora bien, ¿Disponía Wittgenstein de una explicación científica para esta recurrencia de la filosofía? Entendemos que sí, al menos en sus rudimentos. El materialismo histórico, mediante el concepto de modo de producción, esto es, de los modos históricamente diversos en que unifican las fuerzas productivas bajo el predominio de relaciones de producción dadas, despejó como problema científico la pregunta por las condiciones ideológico-discursivas de la reproducción de las relaciones de producción. Esto tiene importantes consecuencias para la lectura de Wittgenstein, ya que la tesis que hace de la filosofía una forma de “terapia” no puede ya sostenerse, porque no puede pensarse una “tierra natal” del uso de las expresiones libre de disputas por principio, es decir, que no esté ya intervenida por la política y la lucha de clases. En la medida en que la experiencia depende de conceptos y los conceptos que operan en un juego de lenguaje son siempre susceptibles de ser apropiados por una filosofía u otra, entonces no hay una dimensión que no esté intervenida por alguna forma de sistematización, esto es, por lo que analíticamente puede pensarse como un discurso de segundo orden (ideología).

El tipo de lectura que ensayamos disiente en un punto crítico con las formas dominantes de leer a Wittgenstein en la filosofía contemporánea. Las mismas responden a una estrategia básica: reinscribir al pensamiento wittgensteiniano en el terreno de un discurso sobre las garantías, a través de una interpretación peculiar del “acuerdo” en los juegos de lenguaje. A través de esta reinscripción el acuerdo puede remitir, o bien a garantías trascendentales (Habermas), o bien meramente fácticas (Winch, escuela de Edimburgo, etc.). De allí que, a partir de esto movimiento maestro en la hermenéutica wittgensteiniana reapareciera el problema del relativismo y de las salidas trascendentales al mismo, o incluso se desarrollara una variante hermenéutica, que rehabilita el círculo que la filosofía tradicional exhibía de manera paradigmática en la “teoría del conocimiento”, postulando su “apertura” (ver Karczmarczyk 2010; 2013).

Estas derivas de la hermenéutica wittgensteiniana pueden estudiarse por medio de una confrontación de las lecturas de su obra por Peter Winch y Saul Kripke. Algunas

---

<sup>2</sup> Para comenzar a despuntar una respuesta a esta cuestión, véase la tesis de que la ideología interpela a los individuos como sujetos en Althusser 1988.



obras importantes (Kusch 2005) han mostrado que el propósito de Wittgenstein no es explicar *la normatividad de nuestro discurso*, lo que supone adjudicarle una tesis robusta que lo hace lidiar con un nuevo objeto filosófico (la normatividad semántica). Colocada en esta senda, la filosofía wittgensteiniana se reinscribiría en un clásico territorio filosófico, como una variante semántica de la formación discursiva de las garantías del conocimiento. Por el contrario, la posición wittgensteiniana es más bien un intento de elucidar *el funcionamiento de nuestro discurso normativo*, lo que es algo bien distinto, ya que supone una deflación de términos como ‘normativo’, ‘correcto’, etc., acorde con el impulso wittgensteiniano de abordar los términos filosóficos más altos de la misma manera que a otros términos más ordinarios o corrientes, a través del estudio del uso que reciben en los juegos de lenguaje en los que tienen un funcionamiento efectivo (ver Kripke 1982).

Ello ha permitido un importante avance en la elucidación de la gramática de “seguir una regla”. El funcionamiento de nuestro discurso normativo presenta dos puntos sobresalientes: (i) que mediante sus expresiones (‘comprender’, ‘poseer tal o cual concepto’, ‘seguir tal o cual regla’, etc.) se evalúa a los individuos, es decir, se los *clasifica*, de manera tal que se los habilita o excluye o se modaliza su participación en uno u otro juego de lenguaje; (ii) estos análisis ponen de manifiesto que la inclusión en un juego de lenguaje supone, de parte de los participantes, la adquisición de una seguridad práctica para *continuar de manera independiente*, en ausencia de fundamentos. La continuación independiente es un requerimiento impuesto por los juegos de lenguaje a los individuos, una condición para participar en los mismos. Esta observación tiene una consecuencia que desveló a Wittgenstein hasta el fin de sus días. En efecto, en términos de su análisis gramatical una buena cantidad de términos semánticos y mentales que en su superficie se presentan como sustantivos, no son en realidad nombres que hagan referencia a estados o procesos (“El significar no es un proceso que acompañe a esta palabra. Pues ningún proceso podría tener las consecuencias del significar algo” 1999 II: p. 499), sino que poseen una lógica indisociable de la de una interacción social compleja en la cual un individuo recibe un estatus social, de una manera rebatible y controvertible, a partir de ciertas “pruebas” que debe atravesar satisfactoriamente.<sup>3</sup> Pero este análisis gramatical, cuya apropiación

---

<sup>3</sup> Estas “pruebas”, entre las que se cuenta el análisis de la lectura en *Investigaciones filosóficas* (ver 1999 ## 156 y ss.), tienen la estructura de un rito de pasaje. La dificultad que Wittgenstein considera a propósito de una expresión como “la primera palabra que se lee” (ver # 157) consiste en que no hay una consideración externa a la propia práctica, lo que podríamos llamar una consideración lógica, algorítmica, de la atribución del maestro al alumno de la habilidad de leer, los criterios de dicha atribución son inmanentes a la práctica de la enseñanza de la lectura.



en la cuadrícula de un análisis en términos de hechos disposicionales Wittgenstein rechazó preventivamente, corría también el riesgo de ser apropiado en términos conductistas, lo que haría de la comprensión el nombre de una clase de comportamientos, a expensas de la gramática del concepto. Este punto asoló a Wittgenstein (“¿no eres después de todo un conductista enmascarado?” IF # 307), porque creía que su esquema se volvía así demasiado “mecánico”, como sugiere Rhee en el “Prólogo” de los *Cuadernos azul y marrón* (ver 1994: 20 y ss.). Wittgenstein entendía que la vertiente de una lectura conductista, o excesivamente mecánica de su posición debía prevenirse por medio de un análisis del problema de la “ceguera para los colores”, la “ceguera para los aspectos”, o la “ceguera para el significado”. Lo característico del “ciego” en este sentido es que puede aprender a desempeñarse de manera satisfactoria. Por ejemplo, quien fuera ciego para los aspectos vacilantes de una figura como la de Jastrow (la famosa figura pato-conejo), podría sin embargo aprender que la figura refiere a dos animales distintos, pudiendo obrar con una u otra de estas referencias, aun cuando no perciba la vacilación de los aspectos en la figura. Ahora bien, lo que nos permitiría reconocer a un ciego para los aspectos es que no podría realizar interjecciones como “*¡ahora lo veo como pato! ¡ahora lo veo como conejo!*” Estas observaciones, extendidas a cuestiones como la vivencia del significado, tienen un rol crucial, ya que bloquean las consecuencias cartesianas (dualistas) que se podrían extraer de aforismos clave como “un estado interno requiere criterios externos” (IF # 580). En efecto, esta observación podría leerse en términos de una filosofía del juicio en sintonía con lo que decíamos antes del conductismo, donde ‘dolor’ sería el nombre de la clase de los comportamientos de dolor: puesto que veo que alguien tiene un comportamiento que cae dentro de la clase de conductas que corresponden a un determinado estado interno,  *juzgo* que posee ese estado interno. Las observaciones sobre la ceguera para los aspectos exhiben que la posición wittgensteiniana rechaza esta salida porque el austríaco no escoge entre los casilleros provistos por la concepción previa (externo-interno), como lo hace el conductismo con su famosa metáfora de la “caja negra”, sino que hacen estallar la distinción entre lo interior y lo exterior en cuanto tal. En efecto, los análisis de Wittgenstein muestran que estas formas interjectivas (como “*¡ahora lo veo!*” pero también “*¡ahora puedo seguir!*”, crucial en el análisis de las reglas) constituyen requerimientos que los juegos de lenguaje imponen sobre los pequeños cachorros humanos, ya que estas formas constituyen criterios a través de los cuales se atribuyen algunas capacidades cruciales para la incorporación a la vida en sociedad, a diversos juegos de lenguaje que, para retomar la metáfora de IF # 18, cabría ubicar en el núcleo de la ciudadela lingüística. Se puede inferir entonces que



sólo aquellos individuos que, testimoniándolo con estas interjecciones, encuentran unidad, consistencia y necesidad en el campo de lo que desde fuera podría verse como disperso y disgregado, esto es, sólo quienes son “ciegos a las alternativas” pueden encontrar un lugar en los juegos de lenguaje. Dicho de manera general, se es ciego para uno u otro aspecto, pero nunca para todo aspecto, puesto que esto implicaría el absurdo de un sujeto meramente contrapuesto a un exterior como un puro interior sin exterior presupuesto por toda filosofía del juicio. Al contrario, Wittgenstein nos lleva a pensar que una figura de esta clase es radicalmente imposible.<sup>4</sup>

Digamos entonces, para concluir, que si bien la concepción de la filosofía como terapia no puede a nuestro entender ser sostenida, permanece en pie sin embargo un elemento crucial de la revolución filosófica de Wittgenstein. Esta revolución no es la de una nueva concepción filosófica, sino la de una nueva práctica de la filosofía: una filosofía que contrarresta la superposición o colonización de un juego de lenguaje por otro, una filosofía que interviene con un compromiso por las diferencias entre los juegos de lenguaje.

## Bibliografía

- Althusser, Louis** (1985) *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI.
- (1988) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva visión.
- (2014) *Psicoanálisis y ciencias humanas*, Buenos Aires, Nueva visión, trad. de P. Betesh.
- Cassou-Nougès, Pierre y Gillot, Pascale (eds.)** (2011) *Le concept, le sujet et la science. Cavailles, Canguilhem, Foucault*. Vrin, París, 2011.
- Morris Engel, S.** (1971) *Wittgenstein's Doctrine of the Tyranny of Language*, La Haya, Nijhoff.

---

<sup>4</sup> Una filosofía del juicio puede pensarse como una filosofía que hace del conocimiento un asunto de responsabilidad individual en virtud de que presupone una distinción tajante entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Paul Ricoeur ha enmarcado a la filosofía del juicio en el contexto de la distinción francesa entre “filosofía del concepto” y “filosofía del sujeto”, insistiendo en que “si el juicio y no el concepto es la última instancia a la que reenvía la fundación trascendental de la lógica, el juicio es siempre el juicio de alguien y la subjetividad no podría ser anónima” (Ricoeur 1982, 456). Althusser por su parte ha encontrado en la crítica de Spinoza a Descartes un temprano cuestionamiento de la filosofía del juicio cartesiana; ver Althusser, 2014, 99 y ss.



- Foucault, Michel** (2013) *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gillot, Pascale y Lorenzini, Danielle (eds.)** (2016) *Foucault / Wittgenstein. Subjectivité, politique, éthique*, CNRS éditions, París.
- Karczmarczyk, Pedro** (2010) “Las condiciones y la naturaleza del discurso crítico: el debate entre hermenéutica y teoría crítica” en *Discusiones filosóficas*, Año 11, n° 16, pp. 99-147. [http://200.21.104.25/discufile/downloads/Discusiones11\(16\)\\_6.pdf](http://200.21.104.25/discufile/downloads/Discusiones11(16)_6.pdf)
- (2013) “Wittgenstein, Winch, Kripkenstein y la posibilidad de la crítica” *Cuadernos de filosofía*, n° 30-31, <http://www.cuadernosdefilosofia.com/#!2012-2013/j3k85>
- Kripke, S.** (2006) *Wittgenstein a propósito de reglas y lenguaje privado*, Tecnos, Madrid, trad. de Jorge Rodríguez Marquese.
- Kusch, Martin** (2006) *A Sceptical Guide to Meaning and Rules. Defending Kripke's Wittgenstein*, McGill-Queen's University Press, Montreal and Kingston, Ithaca.
- Ricoeur, Paul** (1982) “El lenguaje, la acción, el humanismo” en Ricoeur, Paul *Filosofía* Vol. 4 de Paul Ricoeur (ed.) *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Tecnos-UNESCO, Madrid, 1982.
- Lecourt, Dominique** (1982) *La philosophie sans feinte*, Paris, Hallier/Albin Michel.
- (1984) *El orden y los juegos. El positivismo lógico cuestionado*, Buenos Aires, de la Flor.
- Wittgenstein, Ludwig** (1999) *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Altaya.
- (1994) *Cuadernos azul y marrón*, Barcelona, Planeta-Agostini.